

Festival de Escorpio, Nueva York 2023

*El camino del guerrero*

Kathy Newburn

Buenas noches para todos y sean bienvenidos a este festival de meditación de luna llena en Escorpio. La hora exacta de la luna llena ocurre mañana a las 4:24 de la tarde, por lo que nos encontramos dentro de la plena oleada de energías entrantes.

El trabajo mensual en la luna llena proporciona la oportunidad para que personas y grupos de todo el mundo se reúnan a fin de crear un campo magnético sobre el cual puedan actuar las impresiones superiores. Este trabajo rítmico efectuado cada mes a lo largo de nuestras vidas, trabajando en alineamiento con las energías del signo en consideración y con nuestro grupo, es quizás la forma más potente de nuestro servicio planetario.

El Festival de Escorpio de este año se ve reforzado por el hecho de que coincide con un eclipse lunar. Los eclipses intensifican la atmósfera que rodea a los eventos que se están desarrollando. Históricamente, los eclipses a menudo se han asociado con cambios en la trayectoria de la vida, tales como nacimientos y muertes de figuras importantes, así como de otros inicios y finales significativos. Ejemplos de esto han sido la concepción de la propuesta para la formación de las Naciones Unidas, la firma de los artículos preliminares de la Constitución de los Estados Unidos en el Primer Congreso Continental, el anuncio formal de la Teoría de la Relatividad, y muchos otros puntos de inflexión en la historia planetaria. Incluso la oscuridad que se dice haberse cernido sobre la crucifixión de Cristo seguramente fue el resultado de un eclipse.

El Tibetano califica a los eclipses como grandes eventos que serán parte importante de la venidera nueva religión mundial. Esotéricamente producen un alineamiento más estrecho entre los tres centros planetarios y se presentan como momentos en los cuales rige la voluntad de Dios, cuando ocurren los acontecimientos señalados y se ponen en movimiento. Por ser impersonal, la voluntad estimula tanto la luz como la oscuridad, y los aspectos más elevados de la naturaleza humana se manifiestan como voluntad al bien, aunque también se estimula el aspecto material. Los eclipses crean intersecciones entre diferentes campos o esferas de radiación, fomentando una afluencia de energía que puede arrojar luz sobre problemas aparentemente intratables y afectar el divino flujo circulatorio de energías.

Los eclipses siempre vienen en pares, y el anterior ocurrió hace dos semanas en la luna nueva de Libra y podemos ser testigos de la intensidad de las energías liberadas sobre el planeta durante este período. La dramática escalada de las tensiones globales encuentra a la humanidad atrapada en el punto de mira de los acontecimientos en desarrollo, aumentando las divisiones. Antiguas animosidades están saliendo a la superficie y aunque las situaciones entrañan mucho peligro, también están surgiendo oportunidades.

En momentos así, es responsabilidad del NGSM mantener el punto de tensión entre los extremos para que se puedan dar pasos a fin de solucionar estas heridas que supuran desde hace mucho tiempo. En medio del caos, siempre hay una oportunidad. Es a este grupo de mediadores mundiales, el NGSM, a quienes la Jerarquía Espiritual del planeta acude en busca de ayuda para poner orden en el caos y conducir a la humanidad de la oscuridad a la luz.

Hagamos ahora un breve momento de silencio, reconociendo la importancia de las energías que se están enfocando en este momento y unámonos a los numerosos individuos y grupos que trabajan junto con nosotros en esta oportunidad de luna llena, pronunciando juntos el Mantram de los Santos Seres.

“Que los Santos Seres, cuyos discípulos aspiramos a ser, nos fortalezcan para poder dar de nosotros mismos sin reservas, sin buscar, pedir ni esperar nada para el yo separado; que nos conformemos de estar activos o pasivos en la luz o en la oscuridad, trabajando o esperando, hablando o guardando silencio, alagados o reprochados, sufriendo o gozando -nuestro único deseo es ser el instrumento que Ellos necesitan para Su poderoso trabajo, y llenar cualquier lugar esté vacante en Su hogar”.

OM

Como el ciclo de eclipses en este momento cae bajo la influencia combinada de Libra y Escorpio, se nos proporciona un par de energías que estimulan el avance del alineamiento con el Plan. Libra establece el punto de tensión para extraer la energía del alma, mientras que Escorpio proporciona la voluntad y la fuerza inquebrantable para llevar al campo de batalla la tensión lograda. Esta combinación engendra líneas de relación entre la Humanidad y el NGSM, ya que se dice que las masas de seres humanos están bajo la influencia condicionante de la balanza de Libra, mientras que el grupo del discipulado está condicionado por Escorpio. El Nuevo Grupo tiene sobre sus hombros la tarea de dirigir la energía de las masas hacia la luz.

Escorpio es el signo arquetípico del discipulado, descrito como la mayor experiencia en el camino. Es una gran experiencia porque realiza y concreta las decisiones tomadas en Libra. Como signo del guerrero, Escorpio encarna las cualidades de fuerza y determinación, la capacidad de dar la vida por una causa y, al final, la capacidad de triunfar sobre todas las adversidades en la realización de esa causa. En esta etapa del largo viaje de la vida del alma, uno ve la realización de toda la meta del desarrollo evolutivo y el logro de la anhelada liberación hacia la divinidad.

Como uno de los signos sobresalientes de muerte, Escorpio se destaca en la experiencia de Cristo a solas en el desierto después del Bautismo. La experiencia de Cristo era arquetípica, un símbolo de lo que todos los discípulos deben encontrar. En el desierto, desprovisto de todo contacto humano, pasó 40 días en oración y ayuno y se enfrentó a sí mismo. Fue puesto a prueba en todos los aspectos de su ser y una sensación de pérdida y duda descendió sobre él. Se enfrentó a los miedos y dudas naturales que surgen en esos momentos en los que se es despojado de todo lo que antes le había dado sentido a la vida. Se preguntó a sí mismo si todo lo experimentado era una ilusión y si sus realizaciones eran falsas. Se enfrentó con el aspecto del Morador de sí mismo, con

las deficiencias acumuladas a lo largo de muchas vidas mientras que, al mismo tiempo, se encontraba cara a cara con lo Real, con el Ángel, lo cual era una experiencia igualmente aterradora.

Salió del desierto habiéndose probado a sí mismo la veracidad del alma. Conquistó el miedo y mató la duda. Por este medio, Cristo y todos los buscadores de la verdad desarrollan ese poder discriminador que les permite ver a través de los pares de opuestos y seguir el camino de la luz, el afilado sendero del filo de la navaja.

Las transformaciones en el desierto reflejan la profundidad de la experiencia de Escorpio. Esta es una energía profundamente subjetiva, una influencia receptiva y acuosa que se cultiva por medio de una actitud mental altamente estratégica. Es el signo del guerrero. La guerra en sí misma exige una profunda habilidad psicológica y la capacidad táctica para superar al enemigo en todo momento, sin dudar nunca de la victoria final. En el caso del grupo del discipulado, es la confrontación con el Morador colectivo que actúa a través de la Humanidad. En *El arte de la guerra* leemos sobre el consejo dado al guerrero en entrenamiento, el cual puede aplicarse colectivamente al grupo:

“Si ignoras tanto a tu enemigo como a ti mismo, es seguro que estarás en peligro”.

“El que es prudente y acecha a un enemigo que no lo es, saldrá victorioso”.

“Lo que los antiguos llamaban un luchador inteligente es aquel que no solo gana, sino que sobresale por ganar con facilidad”.

El guerrero hábil tiene éxito porque ha perfeccionado esas actitudes mentales que se niegan a sucumbir al miedo. Esta cualidad está encarnada en el término sánscrito *shraddha*, que se define como una total intrepidez que expulsa las dudas. El guerrero no sólo se libera a sí mismo e inspira a otros, sino que dedica esta intrepidez a la liberación de la Humanidad aprisionada. Este guerrero llega a la comprensión de que está divinamente protegido y, en consecuencia, es invencible.

Con demasiada frecuencia, los hombres y mujeres de buena voluntad no reconocen la necesidad de tener la habilidad del guerrero y, sin embargo, es precisamente esta cualidad la que se exige al grupo, particularmente en momentos como estos. Porque la humanidad sigue atrapada entre fuerzas en conflicto, cautiva del ciclo interminable de guerras y odios, que han logrado que los individuos, grupos y naciones se enfrenten entre sí, debilitando a la humanidad y desviando las energías de lo esencial hacia lo no esencial.

Al final de la Segunda Guerra Mundial se tuvo mucho éxito en hacer retroceder a las fuerzas materialistas y se realizaron muchos avances. Sin embargo, en las últimas décadas, las fuerzas han conspirado para interferir e interrumpir el divino flujo circulatorio de energías. La humanidad ha sido atrapada por fuerzas que manipulan y distorsionan y, como resultado, han abierto más la puerta donde se halla el mal, desatando fuerzas con las que la humanidad no contaba y está mal equipada para lidiar.

Al mismo tiempo que la humanidad está lidiando con estas antiguas y arraigadas fuerzas, también estamos siendo sometidos a muchas nuevas y poderosas energías entrantes que también son difíciles de manejar. Esto ha dado lugar a condiciones como el sobreestímulo, las sensibilidades psíquicas, la mala salud y los desequilibrios mentales y emocionales. El grupo está encargado de encontrar su camino en medio de estas corrientes conflictivas de energías y mantenerse firme. Esta firmeza es necesaria para mantener abierto el vínculo entre los mundos interno y externo y para que el Plan progrese.

Los desafíos actuales podrían ser vistos como los últimos vestigios de las fuerzas y energías desatadas durante la Guerra Mundial y la sentencia de muerte que esa conflagración pretendía dar a las fuerzas del materialismo. Lamentablemente, eso no se concretó. El Tibetano predijo esta posibilidad y advirtió que "... los hombres lucharán para impedir [la realización de un mundo nuevo y mejor]...; los intereses creados, los grandes carteles, fondos y monopolios que controlaron durante las últimas décadas que precedieron a esta guerra mundial, movilizarán sus recursos y lucharán a muerte por impedir la extinción de sus fuentes de enriquecimiento; tampoco permitirán, mientras puedan evitarlo, transferir el control... a manos de las masas, a quienes pertenece por derecho. Los intereses egoístas entre los grandes accionistas, las firmas bancarias y las acaudaladas iglesias organizadas, se opondrán al cambio, excepto en lo que pueda beneficiarlos y traerles más ganancias a sus arcas" (*La Exteriorización de la Jerarquía*, p. 499 ed. inglesa).

Otra advertencia del Tibetano se relaciona directamente con la situación actual y vale la pena reconsiderarla. Dijo que, en los Archivos de la Jerarquía espiritual, toda el área del Cercano Oriente y Europa —Grecia, Yugoslavia, Turquía, Palestina, los Estados Árabes, Egipto y Rusia— estaban, y claramente siguen estando, bajo una densa e influyente nube. Y Él preguntó si esta nube podría ser disipada por el correcto pensar y la planificación de... la mayoría de las naciones del mundo aliadas. O, se preguntaba: "¿Se precipitará desastrosamente sobre el mundo? ¿Constituirá una tarea demasiado ardua para ser manejada correctamente por el inexperto discípulo, la Humanidad?" (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 430 ed. inglesa)

Todos los desafíos presentan las respectivas oportunidades. La nube oscura que se cierne sobre el punto medio del mundo puede ser contrarrestada por el Nuevo Grupo a medida que se alinea con las fuerzas de la Luz. El Grupo está siendo desafiado para que establezca la tensión necesaria que le permita recurrir a otra nube, esa nube de cosas cognoscibles, que contiene los recursos de todos los numerosos grupos ashramicos y que puede precipitar las energías necesarias a través de las cuales se puedan encontrar soluciones. "Esta nube", se dice, "se cierne portentosa sobre un mundo que hoy está en proceso de reorganización y regeneración. Los Maestros procuran que Sus discípulos reconozcan rápidamente lo inminente, para que lleguen a ser los agentes inteligentes por cuyo intermedio puedan producirse las precipitaciones necesarias" (*El Discipulado en la Nueva Era, T. II*, p. 300 ed. inglesa).

Esta transformación de lo humano en lo divino, como lo demuestran la vida de Cristo y las vidas de todos los santos y Rishis de todas las diferentes tradiciones religiosas y espirituales a lo largo del tiempo, prueba la realidad del potencial del alma humana y, por extensión, del alma del reino

humano. Esta es la lección definitiva de la experiencia en Escorpio que conduce directamente a la cima de la montaña de la iniciación. A través de la muerte de la personalidad en Escorpio se realiza la eventual entrada a la vida. Este es el verdadero transhumanismo, en contraste con la propuesta de implantar chips en los cerebros humanos en un vano intento de replicar aquello que no puede ser replicado por medios artificiales. Accediendo a la divinidad, se puede realizar el potencial innato dentro de cada alma humana. A través de la muerte de la personalidad se realiza la entrada a la vida. Entonces se tendrá acceso a la nube de cosas cognoscibles y las nuevas ideas se precipitarán y, entre otras cosas, darán inicio a un correcto y adecuado empleo de la tecnología, no para hackear a los seres humanos, sino para hacer posible la liberación de la humanidad del peso de la esclavitud y hacia la cultura del alma.